

La visión, la palabra y la carga que Isaías vio en cuanto a Cristo como la centralidad y la universalidad de la economía eterna de Dios

Lectura bíblica: Is. 1:1; 2:1; 13:1; 9:6-7; 40:28-31; 42:1-4; 53:5; 55:6-13; 57:15; 66:1-2

Día 1

I. Isaías (que significa “la salvación de Jah”) es el libro principal entre todos los libros de los profetas, y su tema es la salvación de Jehová mediante el Cristo encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y que está por venir; este libro consiste en la visión que Isaías vio (1:1), las palabras que Isaías vio (2:1) y la carga que Isaías vio (13:1; 15:1) en cuanto a Cristo, la centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios (9:6-7; 53:1-12; 40:10):

A. Isaías revela la historia del universo: empieza con la creación original de Dios, continúa con la rebelión de Satanás y los procesos por los que Cristo pasó para efectuar la redención jurídica de Dios y Su salvación orgánica con miras a producir y edificar el Cuerpo de Cristo y traer el reino de Dios, y al final nos conduce a la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (v. 22a; 45:18; 14:12-14; 53:5; 12:2-3; 65:17).

B. La profecía de Isaías tiene una esencia espiritual: el Cristo que fue procesado para llevar a cabo los propósitos divinos es la centralidad y universalidad de la gran rueda del mover de la Trinidad Divina, a fin de llevar a cabo Su economía mediante la impartición divina de Sí mismo en Sus elegidos (cfr. Ez. 1:15).

Día 2

II. En el libro de Isaías, el amor de Dios hacia Israel es manifestado de tres maneras: como un Padre (1:2-3; 63:16; 64:8), como una Madre que cuida con ternura (66:13) y como un Marido (54:5):

A. Dios disciplina a las personas conforme a lo que Él es; por ser el Santo (1:4), Él castiga a Su pueblo para

que éste sea santo (He. 12:10), y por ser el Justo (Is. 24:16a), Él juzga a las naciones debido a que ellas no son justas ni rectas (26:13).

B. El castigo amoroso que Dios inflige a Su amado Israel y el justo juicio que Él ejecuta sobre las naciones, trae a Cristo, el Salvador (43:3-4; 49:26).

C. Hay una filosofía divina, espiritual y celestial que predomina en el libro de Isaías:

1. El castigo que Dios aplica a Israel y Su juicio sobre las naciones que atacaron a Israel de forma excesiva, redundan en estas tres cosas:
 - a. Israel es traído de regreso a Dios.
 - b. Las cosas creadas son restauradas.
 - c. El Cristo todo-inclusivo es introducido.
2. Cuando Israel se vuelva a Dios, vendrá la restauración de todas las cosas, y el Cristo todo-inclusivo será introducido; ésta es la filosofía divina, espiritual y celestial que predomina en el libro de Isaías, especialmente en los primeros treinta y nueve capítulos.

Día 3

III. El libro de Isaías, que consta de sesenta y seis capítulos, es representativo de toda la Biblia, la cual se compone de sesenta y seis libros:

A. La primera sección (caps. 1—39) trata sobre la disciplina gubernamental que Dios aplica a Su amado Israel y Su juicio con el cual castiga a las naciones, de modo que Israel pueda ser traído de regreso a Dios y que el Cristo todo-inclusivo pueda ser introducido junto con la esperada restauración de todas las cosas (11:6-9; 35:5-6; cfr. Mt. 19:28).

B. La última sección (Is. 40—66) contiene las palabras bondadosas que Jehová habla al corazón de Israel, Su pueblo amado; estas palabras revelan la visión del profeta con respecto al Cristo redentor y salvador en calidad de Siervo de Jehová y revela la salvación todo-inclusiva que Cristo trae a Israel y a las naciones, con la plena restauración de todas las cosas, cuya consumación es el cielo nuevo y la tierra nueva.

IV. El libro de Isaías revela al Dios Triuno, quien salió desde la eternidad para entrar en el tiempo y

quien con Su divinidad en la humanidad pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, a fin de llevar a cabo la economía de Dios, que consiste en producir y edificar la iglesia como el Cuerpo de Cristo y en dar inicio a la era del reino, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva:

- A. Isaías revela al precursor de Cristo, quien prepara el camino para Cristo (40:1-5).
- B. Isaías revela la concepción y nacimiento de Cristo, la corporificación del Dios Triuno (7:14; 9:6-7).
- C. Isaías revela el vivir humano de Cristo (7:14-15; 40:9b; 53:2-3; 61:1-2a; 9:2; 49:5a; 42:1-4; 11:1-2).
- D. Isaías revela la crucifixión de Cristo (53:4-10a, 12b).
- E. Isaías revela la resurrección de Cristo (vs. 10b-11).
- F. Isaías revela la ascensión de Cristo (52:13; 53:12a).
- G. Isaías revela la segunda venida de Cristo (40:10; 64:1).
- H. Isaías revela el reino venidero de Cristo (2:2-5; 11:6-9; 35:1-10; 30:26).
- I. Isaías revela la nueva creación eterna de Cristo (65:17).

Día 4

V. Isaías revela la maravillosa persona de Cristo:

- A. Cristo es el Salvador encarnado, el Redentor crucificado, el Dador de vida resucitado, el Victorioso ascendido y el Rey que viene (9:6; 53:5, 10b-12; 40:10).
- B. Cristo es la luz de Jehová (2:5; 9:1-2; 49:6b).
- C. Cristo es el Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra (4:2).
- D. Cristo es el Rey, Jehová de los ejércitos (6:1-8).
- E. Cristo es Dios con nosotros (7:14; 8:8, 10; 40:9b).
- F. Cristo es Admirable (9:6).
- G. Cristo es nuestro Consejero (v. 6).
- H. Cristo es el Dios Fuerte y el Padre Eterno (v. 6).
- I. Cristo es el Príncipe de Paz (v. 6).
- J. Cristo es nuestro santuario, nuestra morada (8:14a).
- K. Cristo es el vástago de las raíces de Isaí, el padre de David (11:1-9).

- L. Cristo es un pendón a los pueblos y un estandarte a las naciones (vs. 10-16).
- M. Cristo es los manantiales de la salvación, la salvación de Jehová (12:2-6).
- N. Cristo, nuestro Rey, es nuestra roca eterna, nuestro Salvador, Defensor y Maestro (16:5; 24:23; 26:3-4; 17:10; 30:29; 19:20; 30:20-21).
- O. Cristo es el Mayordomo en la casa de Dios, Aquel que tiene la llave de la casa de David (22:15, 20-24; Ap. 3:7).
- P. Cristo es una clavija, un clavo, clavada en un lugar firme (Is. 22:23).
- Q. Cristo es nuestra corona de gloria y nuestra diadema de hermosura (28:5).
- R. Cristo es el fundamento y la piedra angular del edificio de Dios (v. 16).
- S. Cristo es un refugio contra el viento, un abrigo contra la tormenta, arroyos de aguas en tierra de sequedad y la sombra de gran peñasco en tierra árida (2:2).
- T. Cristo es el brazo de Jehová (53:1).
- U. Cristo es nuestro Marido (54:5-7).
- V. Cristo es un varón de dolores en Su humanidad a fin de ser nuestro Redentor (53:3).
- W. Cristo es las misericordias firmes mostradas a David (55:3).
- X. Cristo es un Testigo, un Líder y un Comandante a los pueblos (v. 4).
- Y. Cristo es nuestro refugio, nuestra tierra y nuestro santo monte (57:13b).
- Z. Cristo es el Ángel de Jehová, el Ángel de Su presencia (63:9).

Día 5

VI. Isaías se refiere al edificio de Dios como la meta de Dios; la iglesia y su manifestación máxima, la Nueva Jerusalén, es la casa de la hermosura de Jehová (1 Co. 3:9, 12a; Ap. 21:3, 18-22; Sal. 27:4):

- A. La casa de Jehová como Su morada es la mezcla y morada mutua de Dios y el hombre (Is. 57:15; 66:1-2; Jn. 14:2, 20, 23; 15:4; 1 Jn. 4:13).
- B. “Embelleceré la casa de Mi hermosura” [heb.]: Dios

nos embellece al impartirse a Sí mismo en nuestro ser (Is. 60:7b).

- C. “Jehová tu Dios / ... El Santo de Israel ... te ha embellecido [heb.]” (v. 9c).
- D. “Para embellecer el lugar de Mi santuario; / y Yo glorificaré el lugar de Mis pies” (v. 13b).
- E. “Jehová te será por luz eterna / y el Dios tuyo será tu hermosura [heb.]” (v. 19b):
 1. Cuando seamos la Nueva Jerusalén disfrutaremos a Jehová en Cristo, quien es el Siervo de Jehová, como la luz eterna (vs. 19-20; Ap. 21:23; 22:5).
 2. En la restauración, Dios en Cristo será nuestra gloria y hermosura, y nosotros seremos la gloria y hermosura de Cristo; por tanto, Dios y Su pueblo escogido serán glorificados y embellecidos en mutualidad (Is. 60:21; 61:3b; Ef. 3:21; cfr. Éx. 28:2).
 3. Esto será logrado mediante la impartición divina que se realiza por medio de Cristo, el Redentor y Salvador, quien se puso a Sí mismo, como el Espíritu vivificante y como la palabra, en el pueblo de Dios (Is. 59:21; Ef. 5:26-27; Cnt. 1:10-11).

Día 6 **VII. Isaías habla del disfrute de Cristo con miras al edificio de Dios:**

- A. Necesitamos recibir una revelación de nuestra condición caída y la revelación del Cristo en gloria (Is. 1:18; 57:20-21; 64:6-8; 6:1-8).
- B. Debemos hacer que nuestro corazón se mantenga vuelto al Señor para ser salvos de la hipocresía (29:13; 45:22).
- C. Necesitamos que el Señor se infunda en nuestro ser como nuestro poder de vida y nuestra fuerza multiplicada (40:28-31; 12:2-4).
- D. Debemos buscar a Jehová y volvernos a Él y a Su palabra —que es como la lluvia y la nieve— con miras a la renovación de nuestra mente con Sus pensamientos y Sus caminos (55:6-13).
- E. Debemos tener un espíritu contrito y humilde (57:15; 66:2).

F. Debemos confiar en el nombre de Jehová y apoyarnos en nuestro Dios (50:10-11).

G. Debemos disfrutar al Señor como las profundidades de Dios al amarle a Él con Él como nuestro amor (49:15-16; 64:3-4; 1 Co. 2:9).

VIII. Isaías habla de nuestro servicio en Cristo con miras al edificio de Dios:

- A. Debemos ser como guardas sobre los muros de Jerusalén, haciendo de la iglesia una casa de oración (Is. 62:6-7; 56:7).
- B. Debemos ser uno con Cristo como Sus discípulos a fin de hablar y escuchar como aprendices (50:4-5).
- C. Debemos ser uno con Cristo al proclamar el jubileo de la gracia (61:1-2; 49:6).
- D. Debemos ser uno con Cristo como nodrizas a fin de pastorear el pueblo de Dios (vs. 14-16; 66:12-13; 42:3; 1 Ts. 2:7-8).

Alimento matutino

Is. Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de 1:1 Judá y Jerusalén...

9:6-7 Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre “Admirable Consejero”, “Dios Fuerte”, “Padre Eterno”, “Príncipe de Paz”. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

La profecía de Isaías posee una esencia espiritual, la cual es ésta: el Cristo que ha sido procesado a fin de cumplir los propósitos divinos es tanto la centralidad como la universalidad de la gran rueda del mover de la Trinidad Divina con miras a la impartición divina de Sí mismo en Sus elegidos. Aunque el término *la gran rueda* no se encuentra en Isaías, de hecho, este libro habla de la gran rueda del mover de la Trinidad Divina. Cada uno de los libros de profecía nos revela una parte del mover universal de Dios. Mientras que Ezequiel usa el término *rueda* para describir el mover universal de Dios sobre la tierra para el cumplimiento de Su economía eterna (Ez. 1:15), Isaías es el primero en profetizar sobre el mover de Dios.

En el libro de Isaías encontramos en abundancia diversos aspectos de la economía eterna de Dios. Este libro nos muestra cómo Dios, para el cumplimiento de Su economía eterna, ha escogido a un pueblo, Israel, para que sean Sus elegidos y Sus amados. Israel está rodeada por las naciones gentiles. En cierto sentido, mientras que Israel como nación fue escogida por Dios, Él puso a un lado a las demás naciones. No obstante, al llevar a cabo Su mover, Dios tampoco puede descuidar o ignorar a las naciones. Por tanto, las profecías de Isaías involucran tanto al pueblo elegido y amado de Dios como a las naciones. (*Life-study of Isaiah*, pág. 1)

Lectura para hoy

La mejor manera de estudiar Isaías es aprender cuáles son los puntos escondidos y misteriosos de este libro. Muchos de estos

puntos secretos están relacionados con Cristo. Todo aspecto de lo que Cristo es y de lo que Él ha realizado, realiza y realizará, implica un secreto. Algunos de estos secretos están en Isaías 7:14 y 9:6; hay otros en el capítulo 53. En este libro, encontramos incluso secretos en cuanto a Babilonia. Una vez que logremos adentrarnos en todos los puntos secretos y misteriosos de Isaías, el libro entero estará abierto a nosotros. (*Life-study of Isaiah*, pág. 2)

[*Isaías* significa] *la salvación de Jah*. Por su contenido acerca de la economía eterna de Dios en Cristo, Isaías es el libro principal entre todos los libros de los profetas. Este libro consiste en la visión que Isaías vio (Is. 1:1), las palabras que Isaías vio (2:1) y la carga que Isaías vio (13:1; 15:1). La visión, las palabras y la carga en Isaías atañen a la economía eterna de Dios en Cristo, la cual es abordada de manera cabal en este libro.

El libro de Isaías revela que el trato que Dios aplica en amor a Su amado Israel así como Su justo juicio sobre las naciones introduce a Cristo, el Salvador (43:3; 49:26), quien es Dios mismo (9:6) que se encarnó para ser un hombre (7:14) y posee tanto la naturaleza divina como la humana (4:2), el cual vivió sobre la tierra (53:2-3; 42:1-4), fue crucificado (53:7-10a, 12), resucitado (vs. 10b-11), ascendido (52:13) y viene otra vez (40:10; 64:1), a fin de satisfacer la necesidad del pueblo escogido de Dios y de las naciones (9:1-7; 49:6) en la salvación todo-inclusiva de Dios (12:2-3), y así traer la restauración de todas las cosas, o sea, del universo que fue creado por Él pero que luego cayó (2:2-5; 11:6-9; 35:1-10; 30:26), todo lo cual consumará en el cielo nuevo y la tierra nueva en la eternidad (65:17). Por tanto, el contenido de Isaías abarca la totalidad de la economía neotestamentaria de Dios, desde la encarnación (Mt. 1:18-25) hasta el cielo nuevo y la tierra nueva (Ap. 21—22), teniendo como telón de fondo el relato del Antiguo Testamento en cuanto a la disciplina que Dios inflige a Israel y Su juicio sobre las naciones. Según la profecía de Isaías, el Cristo que pasó por un proceso a fin de cumplir con los propósitos divinos es la centralidad y universalidad de la gran rueda del mover de la Trinidad Divina (Ez. 1:15 y la nota 1) para la realización de Su economía en la impartición divina de Sí mismo en Sus elegidos. (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 1:1, nota 1)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Porque así dice Jehová: He aquí que Yo extendiendo 66:12-13 sobre ella la paz como un río y las riquezas de las naciones como un torrente que se desborda; y mamá-réis, y en los brazos seréis traídos y sobre las rodillas seréis mimados. Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré Yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.

54:5 Porque tu Marido es tu Hacedor (“Jehová de los ejércitos” es Su nombre)...

Dios disciplina a Israel y a las naciones, los gentiles, pero de diferente manera en cada caso. Al disciplinar a Israel, Su pueblo amado, siempre lo hace en Su amor. Por este motivo no podemos considerar tales acciones como la ejecución de un juicio, sino como una especie de castigo. La disciplina que Dios inflige a Israel es como la disciplina que un padre inflige a sus hijos a fin de corregirlos, hacer que ellos mejoren y conducirlos al camino correcto; esto es reprender.

En el libro de Isaías, el amor de Dios para con Israel se pone de manifiesto de tres maneras: como un Padre (1:2-3; 63:16; 64:8), como una Madre que cuida con ternura (66:13) y como un Marido (54:5). Dios era el Padre de Israel, su Madre y su Marido. Puesto que al disciplinar a Su Israel amado Dios actúa de manera amorosa, tal disciplina no puede considerarse como la ejecución de Su juicio sobre ellos, sino como una especie de reprensión. (*Life-study of Isaiah*, pág. 6)

Lectura para hoy

La disciplina que Dios inflige a las naciones sí puede considerarse como la ejecución de Su juicio sobre ellas. Este juicio no es ejecutado sobre la base del amor de Dios, sino sobre la base de Su justicia. Cuando Dios disciplina a las personas, Él lo hace en conformidad con lo que Él es. La Biblia nos revela que Dios es santo y justo. Él es el Santo y el Justo. Como el Santo, Él disciplina a Su pueblo, y como el Justo, Él disciplina a las naciones.

Dios trata con Sus elegidos en amor con miras a que ellos sean hechos santos. Debido a que los hijos de Israel fueron llamados por Dios y han sido separados para Él, ellos tienen que ser santos, tal como Dios es santo. El castigo o disciplina que Dios aplicó a Israel tenía como fin su santidad (He. 12:10). Puesto que ellos se habían convertido en personas comunes, mundanas y completamente

disímiles a Dios en Su naturaleza santa, Él tuvo que intervenir a fin de disciplinarlos ... con el propósito de que ellos aprendieran las lecciones de santidad y ser santos.

La disciplina que Dios inflige a las naciones es diferente a la que Él inflige a Israel. Mientras que Dios castiga a Israel según Su santidad, Él juzga a las naciones según Su justicia. Dios juzga a las naciones debido a que ellas no son justas ni rectas. Por tanto, con base en lo que Dios es en Su justicia, Él interviene a fin de juzgar a las naciones.

Al leer el libro de Isaías, debemos tener en cuenta que la disciplina de Dios para los hombres tiene dos aspectos: el aspecto de Su santidad y el aspecto de Su justicia. La santidad es lo que Dios requiere de Su pueblo escogido, y la justicia lo que Él requiere de las naciones. Dios desea que Su pueblo sea santo, y Él desea que las naciones sean justas. Es con base en Su santidad y Su justicia respectivamente que Dios disciplina a estas dos categorías de personas. Él castiga a Israel en amor con miras a la santidad, y Él juzga a las naciones con miras a la justicia.

El castigo que Dios inflige a Israel y el juicio que Él ejecuta sobre las naciones, quienes actuaron en contra de Israel, tiene tres resultados: 1) Israel regresa a Dios; 2) las cosas creadas son restauradas; y 3) se propicia la venida del Cristo todo-inclusivo. La restauración de las cosas creadas por Dios que habían sido afectadas por la caída del hombre sucede al mismo tiempo que Israel regresa a Dios. Dios se ha propuesto restaurar las cosas creadas y caídas, pero para ello es necesario que Israel propicie tal restauración. Cuando Israel se vuelva a Dios, también se llevará a cabo la restauración de todas las cosas. Entonces se introducirá el Cristo todo-inclusivo. Ésta es la filosofía divina presente en el libro de Isaías.

Especialmente en los primeros treinta y nueve capítulos de su profecía, el pensamiento de Isaías aborda principalmente el castigo de Dios que tiene como resultado que Israel regrese a Dios y, así, la restauración y el Cristo todo-inclusivo sean introducidos. Ésta es la lógica, la filosofía espiritual y celestial, predominante en el libro de Isaías. Si bien lo escrito en este libro no declara directamente esto, no obstante, éste es el principio básico que rige todo cuanto está escrito en Isaías. (*Life-study of Isaiah*, págs. 6-7, 111-112)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 2-3, 17; *Gospel Outlines*, tema 45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Voz que clama en el desierto: ¡Preparad un camino a 40:3 Jehová; nivelad una calzada en la estepa a nuestro Dios!

53:5 Mas Él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre Él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados.

65:17 Porque he aquí que Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento.

No es fácil entender ningún libro de la Biblia. En el Nuevo Testamento el libro que es más difícil de estudiar a profundidad y de comprender es Efesios. En el Antiguo Testamento el libro que es más difícil de estudiar a profundidad y de comprender es Isaías. En su calidad de libro que trata sobre la economía de Dios, Isaías tiene su propia presentación, contenidos y profundidades. Además, este libro nos habla de cómo Dios disciplina a muchas naciones con un propósito definido.

El libro de Isaías, que consta de sesenta y seis capítulos, es representativo de toda la Biblia, la cual tiene sesenta y seis libros. En estos mensajes sobre el libro de Isaías, ... queremos estudiar Isaías de la manera que corresponde a un estudio-vida, es decir, no en procura de obtener conocimiento ni teología, sino para recibir vida.

Para comprender el libro de Isaías, necesitamos tener una visión panorámica de todos los sesenta y seis libros de la Biblia. Isaías está dividido en dos secciones. La primera sección va del capítulo 1 al 39, y la segunda sección abarca desde el capítulo 40 al 66. Los primeros treinta y nueve capítulos de Isaías corresponden a los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento. Los últimos veintisiete capítulos corresponden a los veintisiete libros del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento comienza con Juan el Bautista (Mr. 1:1-3), e Isaías 40 también comienza con Juan el Bautista (v. 3). (*Life-study of Isaiah*, págs. 1-2, 119)

Lectura para hoy

El libro de Isaías habla tan detalladamente acerca de la

salvación que algunos hasta lo han llamado el Evangelio de Isaías. En este libro se encuentran profecías en cuanto a Cristo: (a) Su nacimiento: Dios haciéndose hombre (7:14; 9:6); (b) Su genealogía: descendiente de Isaí (11:1); (c) Su nombre: Emanuel, Admirable Consejero, (un niño llamado) el Dios Fuerte, (un hijo llamado) Padre Eterno, Príncipe de Paz, Siervo de Jehová (7:14; 9:6; 42:19); (d) Su vivir: como raíz de tierra seca, sin parecer ni hermosura, desfigurado más que los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, siendo despreciado y desechado por los hombres, siendo varón de dolores, experimentado en quebranto (52:14; 53:2-3); (e) Su unguir: siendo llenado con el Espíritu de Dios (61:1; 11:2); (f) Su obra: trayendo las buenas nuevas y proclamando el jubileo de Dios (61:1-3); (g) Sus relaciones con el hombre: sin gritar ni alzar Su voz, sin quebrar una caña cascada ni apagar el pábilo que humea (42:1-4); (h) Su muerte: habiendo llevado nuestras enfermedades y sufrido nuestros dolores, herido por nuestras transgresiones y azotado por nuestras iniquidades (53:4-10a); (i) Su sepultura: haciendo Su sepulcro con los ricos (v. 9a); (j) Su resurrección: consumiendo la muerte, viviendo por largos días, justificando a muchos (25:8a; 53:10b-11); (k) Su venida: rompiendo los cielos y descendiendo, juzgando al pueblo (64:1; 63:1-6); (l) Su reinado: en el milenio (Ap. 20:4, 6), reinando en justicia, todos los pueblos disfrutando paz y toda la creación viviendo en armonía (Is. 9:7; 11:3-16; 32:1; 33:17-24); (m) y Su reino: siendo exaltado sobre todas las naciones y todos los pueblos fluyendo a este reino (2:2-4; 35:1-10; Mi. 4:1-3), introduciendo el cielo nuevo y la tierra nueva (Is. 65:17; 66:22). Isaías también profetizó que Cristo, quien se hizo hombre, era una piedra de cimiento estable y una preciosa piedra angular puesta por Dios para Su edificio, en la cual Sus creyentes confían (28:16), y que Él será “como refugio contra el viento y como abrigo contra la tormenta; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra árida” (32:2, [heb.]). (*Lecciones de la verdad*, nivel uno, t. 2, págs. 29-30)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 17, págs. 111-120; *Life-study of Isaiah*, mensaje 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Is. En aquel tiempo el Renuevo de Jehová será para her-
4:2 mosura y gloria, y el fruto de la tierra [heb.] para
grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.**
- 7:14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen
concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nom-
bre Emanuel.**
- 32:2 Y será aquel varón como refugio contra el viento y
como abrigo contra la tormenta; como arroyos de
aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran
peñasco en tierra árida. [heb.]**

Según Isaías 4:2, la venida de Cristo ocurrirá “en aquel tiempo”, es decir, el día de la restauración de la nación de Israel.

Encontramos dos expresiones notables [en este versículo]: *el Renuevo de Jehová* y *el Fruto de la tierra*. Estas dos expresiones forman un par, pues ambas ilustran las dos naturalezas de Cristo: Su naturaleza divina y Su naturaleza humana. El Renuevo de Jehová se refiere a la deidad de Cristo y pone de manifiesto Su naturaleza divina; mientras que el Fruto de la tierra (Lc. 1:42) se refiere a la humanidad de Cristo y a Su naturaleza humana. Como el Renuevo de Jehová, Cristo procede de Dios. Como el Fruto de la tierra, Cristo, poseedor de un cuerpo humano hecho del polvo de la tierra, procede de la tierra. (*Life-study of Isaiah*, pág. 26)

Lectura para hoy

En el libro de Isaías, Cristo es revelado como el Dios-hombre, el Renuevo de Jehová con belleza y gloria, y el Fruto de la tierra con excelencia y esplendor. En la restauración, para aquellos de Israel que hayan sobrevivido, Cristo en Su deidad será la belleza y la gloria, y en Su humanidad, será la excelencia y el esplendor.

El Renuevo de Jehová es una expresión que da a entender que Cristo es un nuevo desarrollo de Jehová Dios para que el Dios Triuno se ramifique extendiéndose en Su divinidad para entrar en la humanidad. Esto tiene como propósito el aumento y propagación de Jehová Dios en el universo. La expresión *el Fruto de la tierra* da a entender que Cristo, como el Renuevo divino de Jehová, también fue hecho un hombre de carne que procede de la tierra. Esto tiene como propósito que el Dios Triuno sea

multiplicado y reproducido en la humanidad. Como un hombre con la vida divina, Él es la simiente, el grano de trigo, a fin de producir muchos granos por medio de Su muerte y resurrección (Jn. 12:24).

El juicio de Dios introduce la venida de este Dios-hombre, es decir, de Cristo como el Renuevo de Jehová y como el Fruto de la tierra. De manera particular, Él es traído mediante la guerra, la cual es usada por Dios para juzgar a las naciones. Cuanto más guerra hay, más la situación introduce la venida de Cristo. Muchos creyentes pueden testificar que fueron salvos durante tiempos de guerra.

Es de este Cristo, cuya venida es introducida por el juicio, que vendrá la restauración de la nación de Israel. Por tanto, el juicio de Dios, a la postre, resulta en la venida de Cristo, el Dios-hombre, y en la restauración.

Isaías 32:2 dice: “Y será aquel varón como refugio contra el viento / y como abrigo contra la tormenta; / como arroyos de aguas en tierra de sequedad, / como sombra de gran peñasco en tierra árida” [heb.]. Aquí vemos que Cristo también será un varón que será refugio contra el viento y abrigo contra la tormenta, como arroyos de aguas en tierra de sequedad, y como sombra de gran peñasco en tierra árida. Por un lado, Cristo será el Rey que reina; por otro, Él será un varón que nos dará sombra. Bajo Su esfera de influencia habrá justicia, protección y deleite. Éste es un cuadro del reino milenar. (*Life-study of Isaiah*, págs. 26-27, 122)

El niño nacido de una virgen humana (Is. 7:14) es el Hijo dado por el Padre Eterno. Cristo es el niño nacido tanto de la naturaleza divina como de la naturaleza humana (Mt. 1:20-23), y Él también es el Hijo en la naturaleza divina que fue dado por el Padre Eterno. Mediante el nacimiento del niño divino-humano, el Padre Eterno nos dio a Su Hijo divino como un regalo. En virtud de este regalo, todo aquel que cree en este Hijo amado, o sea, todo el que lo recibe, recibe la vida eterna (Jn. 3:16; 1 Jn. 5:11-12). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 9:6, nota 1)

En calidad de niño que nos ha nacido, Cristo es el Dios Fuerte (Mt. 2:11; Ro. 9:5; He. 1:8), y en calidad de Hijo que nos ha sido dado, Él es el Padre Eterno (Is. 63:16; 64:8; Jn. 5:43; 10:30; 14:7-10). (nota 5)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Todo el ganado de Cedar será reunido para ti; carneros de Nebaiot estarán a tu servicio. Serán una ofrenda agradable sobre mi altar, y embelleceré la casa de Mi hermosura. [heb.]

13 La gloria del Líbano vendrá a ti: cipreses, pinos y bojés juntamente, para embellecer el lugar de Mi santuario; y yo glorificaré el lugar de Mis pies.

En la Nueva Jerusalén (Ap. 21:23) Israel disfrutará de Jehová en Cristo, el Siervo de Jehová, como la luz eterna (Is. 60:19-22). Los versículos 19 al 21 dice: “El sol nunca más te servirá de luz para el día / ni el resplandor de la luna te alumbrará, / sino que Jehová te será por luz eterna / y el Dios tuyo será tu hermosura. / No se pondrá jamás tu sol / ni menguará tu luna, / porque Jehová te será por luz eterna / y los días de tu luto se habrán cumplido. / Todo tu pueblo, todos ellos serán justos. / Para siempre heredarán la tierra; / serán los renuevos de Mi plantío, / obra de Mis manos, / para ser embellecido” [heb.]. Entonces, Israel resplandecerá más que el sol o la luna, pues tendrá a Jehová como su luz eterna.

El versículo 21 dice que Dios será embellecido en Israel. La mayoría de traducciones dicen que Dios será “glorificado”, pero “embellecido” sería una traducción más acertada a la palabra hebrea. El Israel restaurado embellecerá a Dios. En la restauración Israel será glorificado y embellecido; por ende, vendrá a ser la hermosura de Dios. Dios será embellecido por el Israel restaurado y embellecido. (*Life-study of Isaiah*, pág. 210)

Lectura para hoy

En Isaías 59 y 60 Cristo es revelado como nuestro Redentor. Al haber pasado por la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección, Él ahora es Aquel que salva, pues salva a Su pueblo de sus pecados e iniquidades y es su luz y gloria. Al venir a morar en nosotros como el Espíritu y como la palabra, Él llega a ser nuestra belleza, brillo y esplendor. Por medio del Espíritu vivificante y la palabra, la cual es la corporificación de Cristo, recibimos el impartir divino. Cuanto más Él se imparte a nuestro ser

como nuestra vida y nuestro todo, más nosotros llegamos a ser brillantes, hermosos y gloriosos. Éste es Cristo que llega a ser nuestra luz y gloria. A la postre, llegamos a ser la gloria y la hermosura de Dios. Él llega a ser nuestra hermosura de tal modo que nosotros podamos llegar a ser Su hermosura. Así, Dios y Su pueblo escogido se embellecen y glorifican en mutualidad.

El Renuevo de Jehová es un nuevo desarrollo de Jehová Dios con miras a Su aumento y propagación mediante Su encarnación (Is. 7:14; Mt. 1:22-23) ... Cristo como el Renuevo de Jehová hace que Jehová Dios, en Su divinidad, se ramifique extendiéndose en la humanidad (Jn. 1:14).

El Dios encarnado, en Su divinidad, será la hermosura y la gloria del pueblo escogido de Dios en el día de la restauración. Debido a que Cristo vive en nosotros, somos partícipes de la naturaleza divina (2 P. 1:4). En este sentido, no solamente somos humanos, sino también divinos. La naturaleza divina es nuestra belleza y gloria. Cuando las mujeres mundanas van a un lugar especial, suelen adornarse con los mejores materiales y joyas. Esto es para su hermosura y gloria. El uniforme de los generales en un ejército está lleno de estrellas y decoraciones. Esto también tiene como propósito su hermosura y gloria. Nuestra hermosura y gloria no consiste en tales adornos externos. Nuestro Dios con Su naturaleza divina es nuestra hermosura y gloria. En el día de la restauración, si somos fieles, seremos las criaturas más hermosas y gloriosas de este universo pues tendremos a nuestro Dios de manera plena como nuestra hermosura y gloria. Incluso hoy, si vivimos a Cristo, aquellos que nos rodean percibirán que somos personas de mucha autoridad y dignidad. Cuando una persona vive a Cristo, la gente puede percibir que es una persona de mucha autoridad espiritual, una persona digna y seria, una persona que manifiesta una hermosura y gloria indescriptibles. Todo cuanto hagamos o digamos al estar en Cristo estará lleno de dignidad y seriedad. No debemos olvidar nuestra genealogía divina. Somos hijos de Dios que pertenecen a la familia de Dios. Su divinidad es nuestra hermosura y nuestra gloria. (*Life-study of Isaiah*, págs. 210, 224-226)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 30, 33

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a 29:13 Mí con su boca y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de Mí y su temor de Mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado.

40:31 ...Los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

62:6-7 Sobre tus muros, Jerusalén, he puesto guardas que no callarán ni de día ni de noche. ¡Los que os acordáis de Jehová, no descanséis ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por alabanza en la tierra!

Si fuimos hechos limpios, vemos claramente y poseemos pleno entendimiento, nos daremos cuenta de que la situación imperante en la humanidad hoy en día tiene dos aspectos. En primer lugar, todos están ebrios. La gente se embriaga con la moda y estilo modernos. Ellos no aman al Señor, sino que aman otras cosas. En segundo lugar, la gente no es genuina, no es verdadera sino falsa. Ésta es la situación en la que se encuentra la humanidad caída. Incluso entre los elegidos de Dios es posible que la embriaguez y la hipocresía estén presentes. Si no oramos con un espíritu vigilante, es posible que estas dos cosas sean introducidas en la vida de iglesia. Entonces, es probable que el pueblo de Dios se embriague al amar otras cosas aparte de Dios mismo y que sea hipócrita tanto en sus oraciones como al dar testimonio. Siempre que tal situación se propaga entre los elegidos de Dios, Él tiene que intervenir ejecutando Su juicio sobre los ebrios y sobre la hipocresía en la adoración a Él. (*Life-study of Isaiah*, pág. 110)

Lectura para hoy

El reino norteño de Israel estaba lleno de ebrios (Is. 28), y el reino sureño de Judá estaba lleno de quienes adoraban hipócritamente. Estas dos condiciones son características de la humanidad caída en toda la tierra. En primer lugar, las personas se embriagan al amar cosas que no son el propio Señor y, en segundo lugar, no son personas verdaderas, sino falsas. La clase de adoración

hipócrita descrita en este versículo continuó hasta los tiempos de Cristo (Mt. 15:1-14; Jn. 4:20-24). Como fue revelado en Isaías 29:1-12 y 14-16, Jehová juzgó la hipocresía de los adoradores en Jerusalén. (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 29:13, nota 1)

En la adoración hipócrita descrita en Isaías 29 había vanidad pero no realidad (v. 13), y se manifestaba ceguera pero no sabiduría (vs. 9-12, 15-16). Mediante Su encarnación, Cristo nos trajo la realidad misma del universo, esto es, al propio Dios Triuno, la Trinidad Divina, corporificada en una persona: Jesucristo (Jn. 1:14, 17). Cuando aprehendemos la realidad corporificada, esto es, la Trinidad Divina en Cristo, nuestros ojos, nuestros oídos y nuestro entendimiento son abiertos y obtenemos sabiduría. Cristo es la realidad y sabiduría del pueblo redimido por Dios (Jn. 14:6a; 1 Co. 1:24, 30), quien hace de ellos verdaderos adoradores de Dios (Jn. 4:23-24). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 29:15, nota 1)

Esperar en el Dios eterno (Is. 40:28) significa ponernos fin a nosotros mismos, esto es, detener nuestro vivir así como todo cuanto hacemos y todas nuestras actividades, y recibir a Dios en Cristo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo. La persona que espere así en Él será renovada y fortalecida al punto de remontarse con alas como las águilas. Esta persona no solamente andará y correrá, sino que también se remontará por los cielos, por encima de toda contrariedad terrenal. Ésta es una persona transformada. Isaías 40 nos conduce a hacer una comparación entre Ezequías, un varón piadoso que todavía estaba en la vieja creación (caps. 36—39), y una persona regenerada y transformada que está en la nueva creación.

En Isaías 40 tenemos la proclamación del evangelio (que corresponde a los cuatro Evangelios, vs. 1-5), la salvación por medio de la regeneración (que corresponde a Hechos, vs. 6-8), y la transformación (que corresponde a las Epístolas, vs. 28-31). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 40:31, nota 1)

Las alas de águila representan el poder de resurrección de Cristo, el poder de Dios en vida, que llega a ser nuestra gracia (cfr. 1 Co. 15:10; 2 Co. 4:7; 12:9a). Quienes se detengan a sí mismos y esperen en Jehová experimentarán el poder de la resurrección, serán transformados y se remontarán por los cielos (cfr. Fil. 4:13; Col. 1:11). (nota 2)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 16, 21, 44

Iluminación e inspiración: _____

